

Antropología y relocalizaciones

ALICIA MABEL BARABAS *
MIGUEL ALBERTO BARTOLOMÉ *

Las relocalizaciones como fenómeno social recurrente

Los fenómenos de desplazamiento y relocalización de grupos humanos de magnitud variable, se han convertido en las últimas décadas en un campo legítimo para la investigación, la reflexión y -deseablemente- para la práctica antropológica. En un primer momento se los interpretó como problemas coyunturales derivados de otros procesos, y por lo tanto se les prestó una atención secundaria, ya que el foco de la preocupación se centró en el proceso económico o político considerado principal. Pero la reiteración de las situaciones de desplazamiento y relocalización poblacionales, a pesar de sus múltiples causas, obligan a tratarlos como un fenómeno social específico (Leopoldo Bartolomé, 1985); si bien sus características dependerán en gran medida de la causa que los origine. Debemos en un primer momento distinguir las relocalizaciones voluntarias de las relocalizaciones compulsivas. Dentro del primer caso se ubican, por ejemplo, las "colonizaciones dirigidas", que suponen un mayor o menor grado de aceptación voluntaria por parte de sus protagonistas, así como un determinado nivel de responsabilidad por parte de las agencias que los llevan a cabo. Dentro de este espectro aparecen la colonización dirigida del trópico húmedo mexicano o el traslado de población del altiplano andino hacia las regiones selváticas de Bolivia y Perú.

En cambio las relocalizaciones compulsivas derivadas de proyectos estatales implican aspectos

coercitivos, tales como la incapacidad de decisión de los actores sociales involucrados, quienes son obligados a abandonar sus asentamientos y se ven imposibilitados de retornar a los mismos. Por otra parte, los niveles de responsabilidad de las agencias participantes son mucho mayores, ya que están obligadas a indemnizar a los afectados y contribuir substancialmente al desarrollo de su nuevo espacio residencial. Dentro de este ámbito se ubican los desplazamientos poblacionales resultantes de la realización de grandes obras de infraestructura; tales como los complejos turísticos, gasoductos, reestructuraciones urbanas y, especialmente, la construcción de grandes presas cuyos lagos artificiales inundan tierras habitadas. Párrafo aparte merecen los traslados de población provocados por catástrofes naturales, entre los que se pueden mencionar las inundaciones, los ciclones, los terremotos o las erupciones volcánicas. Finalmente cabe apuntar las migraciones masivas resultantes de conflictos armados, que han generado numerosas poblaciones "flotantes" en todos el mundo: en América Latina no podemos dejar de mencionar el caso de los millares de indígenas mayas de Guatemala, a quienes la represión militar obligara, en los últimos años, a refugiarse en el sureste de México.

Si bien se puede determinar entonces un gran número de causas que provocan los desplazamientos poblacionales compulsivos, nos interesa centrar la atención en aquellos derivados de la construcción de grandes presas, y en especial en los que afectan a poblaciones indígenas. Esta elección no es coyuntural, puesto que se deriva de los múltiples problemas sociales, políticos y culturales involucrados en dichos emprendimientos. Estos ofrecen, con todo su dramatismo,

* Investigadores del Centro Regional de Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

campos privilegiados para la reflexión y la *praxis* antropológica, tal como trataremos de destacar en estas páginas.

Presas y relocalizaciones en América Latina

En las últimas décadas la construcción de grandes presas ha constituido parte integral de las políticas de desarrollo llevadas a cabo por los estados latinoamericanos. Tanto en razón de las crecientes demandas energéticas derivadas del modelo de desarrollo escogido, como de las llamadas políticas de desarrollo regional, orientadas a promover el crecimiento económico de las regiones consideradas marginales; las presas fueron percibidas por los Estados como instrumentos idóneos para el desarrollo de los recursos locales y nacionales. En lo que atañe a los marcos regionales, aparecían como la estrategia adecuada para superar los desequilibrios estructurales interregionales y homogeneizar el tan anhelado desarrollo nacional. Estas características adjudicables a los procesos económicos y políticos de los diferentes proyectos estatales latinoamericanos, constituyen los marcos globales dentro de los cuales las presas aparecen como manifestaciones concretas de modelos económicos. Ello generó una tendencia sociológica generalizada, orientada hacia el análisis y crítica de los llamados "proyectos nacionales" (aunque sus modelos de referencia no sean locales). Pero un epifenómeno de esta legítima perspectiva de análisis macrosistémico, radicó en una cierta minusvalorización de algunas de sus expresiones concretas, entre las cuales se cuentan las grandes presas entendidas como un fenómeno en sí mismo, independientemente del hecho de que se encuentren inscritas en el marco de las políticas nacionales y del modelo de desarrollo energético escogido.

Una muy breve referencia a las grandes presas que se han construido o están en construcción en los últimos años en América Latina, permitirá una mejor comprensión de la importancia de los procesos sociales involucrados. Indudablemente que Brasil es el país con mayor experiencia en presas y con más proyectos de obras futuras. Así la monumental represa Ytaipú construida por Brasil en relación con el Paraguay, ha generado un lago artificial de 884 km², que obligó a desplazar a más de 40,000 personas sólo del lado brasileño. Pero la mayor inundación le corresponde indudablemente a la presa Sobraninho, cuyo gigantesco lago de 4,000 km² desalojó a más de 60,000 involuntarios contribuyentes al progreso nacional. Otra presa, Tucuruí, construida sobre el Río Tocantins dañificó a 30,000 campesinos, y su lago de 2,430 km² ha

provocado severas consecuencias ecológicas en los frágiles ecosistemas amazónicos. Sin duda, uno de los más impactantes megaproyectos brasileños está representado por el complejo hidroeléctrico del Río San Francisco, cuyas presas Paulo Alfonso I, II, III IV e Itaparica, han determinado la expulsión de millares de campesinos e indígenas ribereños, en aras del programa de desarrollo del seco y empobrecido nordeste. Pero los procesos más intensos están aún por venir, tal como lo exhiben los muy ambiciosos proyectos hidroeléctricos a realizarse en un futuro inmediato, y que afectarán irremediamente a la ya tan agredida floresta amazónica, especialmente en el área del Río Xingú.

Las presas binacionales generan también complejos problemas políticos y jurídicos respecto a las consecuencias sobre los grupos humanos afectados; ya que dicha responsabilidad tiende a ser asumida por la Agencia responsable de la construcción. Así la presa Yacyretá, que se construye sobre el Río Paraná uniendo Argentina con el Paraguay, supone la generación de un embalse de 1,600 km², que ya ha obligado a relocalizar a 30,000 urbanos pobres y a 10,000 campesinos y pescadores ribereños, tradicionalmente asentados en ambos márgenes del río Paraná (Leopoldo Bartolomé, 1984). Otra gran presa binacional es la de Salto Grande, construida por Argentina y Uruguay sobre el Río Uruguay, que opera como su frontera acuática. Las obras supusieron la relocalización compulsiva de más de 20,000 habitantes urbanos y rurales de ambos países (M.R. Catulo, 1986). Los procesos sociales generados por dichos emprendimientos a partir de la década de los 70s, aún no han encontrado una resolución satisfactoria para las poblaciones afectadas.

Sin pretender exponer un listado exhaustivo de las obras realizadas, de las que están en proceso y de las proyectadas, resulta evidente que ningún país latinoamericano escapa a la masiva presencia de las presas. En Panamá tenemos el ya realizado Complejo Hidroeléctrico del Bayano y el programado Changuila-Teribe. En Perú el programa Paquitzapango supone la construcción de tres presas sobre el Río Ene. El proyecto de la presa Tavera en la República Dominicana, es uno de los pocos que recibió atención por parte de un antropólogo desde la etapa de su formulación (N. González, 1972) Finalmente, y ya aterrizando en la problemática local, podemos advertir que en México las relocalizaciones (o "reacomodos") poblacionales derivadas de la construcción de grandes presas, constituyen una constante en el pasado y el presente, así como una perspectiva para el futuro. La Presa la Angostura en Chiapas desalojó a alrededor de 17,000 personas; la de Chicoasen en el mismo Estado desplazó



a 2,000 campesinos; la Miguel Alemán expulsó a 20,000 indígenas de sus tierras; la Cerro de Oro ha reiterado este último proceso con otros 26,000 nativos; en el estado de Guerrero la Presa El Caracol hizo relocalizar a 5,000 personas; la O2 en el estado de Hidalgo afectó a los ya pauperizados otomíes del Valle del Mezquital. En el presente se está construyendo la imponente cortina de Aguamilpa en Nayarit, inundando a cientos de huicholes. El proyecto hidroeléctrico de Tetelcingo, en Guerrero, ha tenido que detenerse como resultado de las luchas de los miles de indígenas nahuas potencialmente afectados.

Por lo expuesto en esta breve casuística, resulta evidente que las relocalizaciones derivadas de la construcción de presas no se configuran como un fenómeno social coyuntural sino estructural. Incluso no sólo las poblaciones desplazadas se han constituido como un objeto de estudio, sino también los masivos contingentes laborales reclutados para la construcción de las obras, y por lo general confinados durante largas temporadas en los campamentos de trabajadores (G. Lins Ribeiro, 1989). Tanto en el pasado como en el futuro las poblaciones rurales así como las urbanas han estado y estarán expuestas a este tipo de traumáticos procesos. Las problemáticas sociales derivadas son aún más complejas en el caso de las sociedades indígenas, puesto que constituyen campos culturales alternos a los estados y agencias que llevan a cabo los proyectos, aunque tradicionalmente han sido tratadas en formas muy poco respetuosas de su diversidad. Esta práctica autoritaria ha incrementado, en todos los casos, el dramatismo del impacto social padecido; situación que ya no puede ser justificada por la ig-

norancia institucional, debido a que en las últimas décadas se ha estado construyendo una definida reflexión antropológica e incluso una amplia *praxis* social al respecto.

La Antropología ante las presas

El aspecto más significativo de las grandes presas, para el análisis antropológico, se centra en el desplazamiento involuntario y en la consecuente relocalización de poblaciones. Los estudios pioneros de E.G. Brown (1951) sobre los 60,000 desplazados en el valle del Tennessee, de H. Fahim (1960) acerca de los 100,000 nubios afectados por la presa de Aswam en Egipto, de T. Scudder (1966) y E. Colson (1971) en diferentes regiones de Africa, de J. Ingersoll (1968) en la cuenca del Mekong, entre otros; llamaron la atención sobre la relevancia de esta problemática hasta entonces poco conocida, y enumeraron algunos de sus principales efectos derivados. Desde entonces la antropología ha avanzado en este controvertido tópico, tanto a través de la crítica de proyectos ya consumados, como en la elaboración de propuestas tendientes a minimizar los altos y dramáticos costos sociales de los emprendimientos. La creciente casuística sobre el tema en todo el mundo ha permitido la sistematización de situaciones, acciones, resultados, problemas y respuestas sociales que, si bien muestran un amplio rango de variaciones contextuales, han hecho posible la elaboración de modelos teóricos e incluso manuales-guías, que permiten acercarnos a la grave cuestión de la relocalización poblacional con un instrumental teórico y práctico de referencia (D. Butcher, 1971; T. Scudder y E. Colson, 1982; L. Bartolomé, 1983, 1984a, 1984b, 1985; Suárez, Franco y Cohen (comp.), 1984; M. Cernea, 1989; etc.).

Son hoy en día sobradamente conocidos los resultados contradictorios de las grandes presas en términos de desarrollo social regional. Mientras que algunos de sus logros (generación de energía, riego permanente) promueven el desarrollo de ciertos grupos y regiones; los sectores más pobres de la población (indígenas, campesinado tradicional, marginados urbanos), son quienes ceden sus tierras para las obras y quienes menos o ningún beneficio obtienen de ellas. En ciertos casos, verdaderos ejemplos de autoritarismo, negligencia y mala planificación, como el de Cerro de Oro en México, los indígenas desplazados han resultado víctimas y no beneficiarios del proyecto de desarrollo; ya que perdieron sus tierras ancestrales, involucionaron económicamente, y entraron en un creciente proceso de pérdida cultural y descaracterización étnica, que

puede ser conceptualizada como etnocidio (A. Barabas y M. Bartolomé, 1973; M. Bartolomé y A. Barabas, 1990).

Tampoco resulta desconocido que la construcción de grandes presas generalmente es decidida en función de objetivos energéticos, macroeconómicos y políticos; y programada en términos técnicos, financieros y políticos. Al primar en ellas una óptica de ingeniería a ultranza, las cuestiones sociales, culturales, ecológicas y sanitarias, no sólo han sido relegadas a segundo plano y para último momento; sino que también han llegado a ser consideradas como gastos superfluos que constituyen un impedimento al desarrollo normal de la obra. Dentro de esta lógica ilógica, los equipos dedicados a la planificación social suelen contar con escasos recursos, y pocas veces son integrados a los proyectos al mismo tiempo que los equipos técnicos. Los estudios sociales resultan no sólo desfasados sino que sus especificaciones suelen ser ignoradas, hasta que la evidencia de los errores (movimientos sociales de protesta, aumento de costos de infraestructura, etc.) obliga a los técnicos a recurrir a los científicos sociales para subsanar problemas, que muchas veces ya no tienen solución. Una excepción, estaría constituida por el ente binacional Yacyretá (Argentina-Paraguay) que integró un equipo de planificación social desde un primer momento, pero esta presa aún no ha sido concluida y en la actualidad el reacomodo se encuentra atrasado respecto de la obra de ingeniería.

La energía hidráulica es el único recurso renovable con el potencial suficiente para proveer las crecientes necesidades de los países involucrados en procesos de desarrollo industrial y agroindustrial. Se calcula que alrededor de 40 proyectos de agricultura e hidroelectricidad aprobados por el Banco Mundial entre 1979 y 1985, obligarán a reasentar por los menos a 600,000 personas en 27 países (M. Cernea, 1988). En América Latina las presas han afectado y afectan miles de hectáreas de tierras productivas pobladas por muchos miles de personas, incluyendo indígenas. Gran parte de ellas, de enormes dimensiones, han sido o serán construidas en áreas de bosque tropical. Esto enfatiza la magnitud de la problemática que, lejos de disminuir, crecerá en las próximas décadas debido a los mayores requerimientos de la sociedad industrializada.

Los grupos humanos que son obligados a abandonar y ver desaparecer el lugar en que han vivido durante generaciones, sufren múltiples traumatismos, que han sido caracterizadas como "estrés multidimensional de relocalización" (Scudder y Colson, 1982). Los diferentes tipos de pérdida: afectiva, emocional, psicológica, intelectual, cultural y material; predisponen a los relocalizados a contraer enfermedades de riesgo, dañan la

autoestima y disminuyen el repertorio cultural de respuestas frente a las nuevas situaciones. En ciertos casos, la crisis de identidad y la paralización cultural producidas por estos procesos de cambio dirigido, pueden llegar a culminar en situaciones de anomia, si los afectados no generan estrategias adaptativas adecuadas para enfrentar los cambios.

Cuando se trata de sociedades y culturas alternas, como las indígenas, la crisis existencial individual y colectiva suele ser aún más intensa y disruptora que entre otros grupos sociales de tradición occidental. Las sociedades indígenas son específicas formas de organización social, política y económica, dotadas de conocimientos milenarios que suponen la adaptación a un territorio que es también ámbito sacrificial. La pérdida del territorio ancestral y los cambios drásticos, poco o mal planificados, pueden conducir a agudos procesos de anomia social y descaracterización cultural.

La política indigenista integracionista que primaba en América Latina hasta comienzos de los setenta, para la cual el cambio cultural era un logro civilizatorio que debía ser inducido, no generó mayores críticas frente a los impactos culturales producidos por las relocalizaciones forzosas. Las iniciativas contrarias provinieron de investigadores académicos y poblaciones implicadas. Por su parte el Banco Mundial, a raíz de numerosas experiencias que demostraron la inviabilidad económica, ecológica y social de proyectos mal planificados y peor implementados, decidió adoptar a partir de los ochenta una política y directrices de operación específicas. Estas fueron dadas a conocer a través de diferentes documentos en 1980 (Reasentamientos Involuntarios), 1982 (Poblaciones Indígenas y



Desarrollo Económico) y 1986 (Propiedad Cultural) (Goodland, 1989; Cernea, 1988). En base a las recomendaciones allí incluídas, se ha logrado que en los últimos años algunos países, como México y Brasil, hayan comenzado a modificar sus procedimientos de relocalización. En el documento de 1982 se propone una política de "autonomía cultural" que deja entrever importantes cambios de óptica, ya que reconoce el valor de la culturas nativas, el derecho de sus miembros a resguardarlas o transformarlas según su decisión, además de la obligación de la sociedad nacional de brindarles las opciones tendientes a su propio desarrollo. Quizás sería apresurado adjudicar una notable preocupación humanística al Banco Mundial; esta institución, como todas las de su naturaleza, se orienta más hacia la eficacia que hacia la justicia. Sin embargo, la búsqueda de una eficacia operativa con frecuencia ayuda a mitigar situaciones injustas, que no son necesariamente generadas por voluntad sino por ineficiencia institucional.

Impactos ambientales y sanitarios

Los efectos ecológicos y sanitarios negativos provocados por las grandes presas son hoy en día muy conocidos, y generalmente ya tomados en cuenta por los organismos financiadores y ejecutores de los proyectos. El análisis de los impactos ambientales se constituyó como una nueva rama de investigación recién a partir de 1969 (Goodland, 1985). Con anterioridad no se sabía qué impactos podrían causar estas obras y las consecuencias, convertidas muchas veces en desastres irreparables, se evaluaban *a posteriori* y se tomaban pocas o ninguna medidas de prevención para controlar o evitar los efectos adversos.

Hacia 1966, a partir de la experiencia acumulada en Egipto (Aswan) y otras grandes presas, varios investigadores comenzaron a sistematizar el conocimiento, sentando las bases para nuevas políticas de prevención, control y evaluación *a priori* de impactos ambientales y sanitarios producidos por grandes presas, que en el presente son condiciones *sine qua non* que instituciones como el Banco Mundial requieren de las agencias estatales nacionales a fin de financiar las obras. Entre sus diversas políticas relacionadas con grandes presas el BM ha formalizado las relativas a Medio Ambiente (1984) y Biodiversidad (1986), que intentan normativizar las acciones de gobiernos, instituciones y especialistas en esta temática fundamental. Pero además pretenden una transformación cualitativa de los procedimientos, al incorporar a los equipos técnicos nuevas ideas y prácticas antes no

tomadas en cuenta. Retomando lo señalado por Goodland, (1979, 1989) podemos referirnos a este proceso clave como la "internalización de las externalidades"; ya que los diversos ejecutores de las obras aprenden a internalizar estos y otros tópicos (v.g. sociales), generalmente considerados ajenos o no esenciales al proyecto, como factores integrantes de toda evaluación técnica y económica; y a planificarlos conjuntamente con el desarrollo de la obra de ingeniería. En la medida que se evita el retraso en las acciones encaminadas a proteger la ecología en el área del embalse y la región de influencia, y a prevenir las enfermedades relacionadas con el hidroyecto que azotan a las poblaciones afectadas (locales y relocalizadas), podrán evitarse daños irreversibles contrarios a los objetivos de desarrollo preconizados por estos emprendimientos. Se evitarán también considerables derramas económicas que deben realizarse para paliar, muchas veces sin éxito, los desastres ambientales y sanitarios que no fueron previstos.

Diversos especialistas han determinado que los impactos negativos sobre el medio ambiente y la salud están directamente relacionados con el tamaño de la obra. En contraste con la ideología prevaleciente entre los técnicos, los ambientalistas saben que cuanto mayor es el reservorio mayores problemas ecológicos y de salubridad deben esperarse; además del costo económico que representa sustraer muchos miles de hectáreas a la producción agrícola. Igualmente, se reconoce que las grandes presas afectan no sólo el *hábitat* y la población aledañas al lago artificial, sino también las áreas de relocalización lejanas, incluyendo las tierras y los sistemas acuíferos indirectamente relacionados.

Los impactos ambientales y sanitarios negativos han sido ya detallados con amplitud en diversas publicaciones (Goodland, 1979, 1985; Werner, Langdon, Bloemer, Nacke, 1987; etc.). Entre los principales se cuentan: azolvamiento de la presa, erosión de los cauces por adelgazamiento del agua, salinización de las tierras de cultivo, playas de lodo derivadas de la oscilación de cotas, eutrofización de las aguas del embalse, cambios climáticos derivados de la evapotranspiración, pérdida de flora y fauna salvaje. Algunos de los efectos sobre el ambiente, como las playas de lodo y la eutrofización, desarrollan vectores de múltiples enfermedades (malaria, esquistosomiasis y otras parasitosis, oncocercosis, encefalitis, infecciones cutáneas y del aparato respiratorio, etc.).

Es sabido que en tales condiciones ambientales, aunadas al estrés psicosocial que sufre la población afectada, se incrementan las tasas de morbilidad y mortalidad. La eutrofización, originada en el exceso de

biomasa en el reservorio, es también perjudicial para la economía, ya que impide la navegación y el correcto funcionamiento de la usina; además de contaminar los peces y las aguas.

En especial cuando las grandes presas son construídas en áreas de bosque tropical, deben esperarse mayores disturbios ecológicos y sanitarios. Un ejemplo característico es el de la presa Tucuruí, en Amazonia, que cubrió 2,640 km² de bosque tropical. Datos recientes indican que la proliferación del mosquito *Culex mansoni*, que está afectando gravemente la salud de la población y la cría de ganado, deriva de los disturbios ambientales antes mencionados (Jornal do Brasil, 1988). Un efecto aún más grave, detectado en 1991, es la aparición de contaminación por mercurio en el lago artificial y en el río, provocada por las turbinas de la presa. Estudios realizados entre la población y la fauna (ganado, peces) del área muestran que los niveles de mercurio que presentan son superiores a los permitidos por la OMS. Esto implica que los afectados tienen mayores riesgos de sufrir problemas neurológicos y genéticos mortales (EFE, Brasilia, 1991).

En las últimas tres décadas, guiada por la ideología del progreso y la modernización, la sociedad occidental ha alterado y transformado irreversiblemente numerosos bosques tropicales, así como otros ecosistemas terrestres y acuáticos que las sociedades indígenas no habían afectado a lo largo de milenios de habitación. Los resultados suelen ser tan riesgosos para la supervivencia de las especies animales y de los hombres, que actualmente el BM no apoya proyectos nacionales que convierten las llamadas "tierras salvajes" en áreas deforestadas, lagos artificiales y plantaciones, ya que estos desembocan en desastres ecológicos y económicos (Goodland, 1988). La presa Cerro de Oro, en México, es claro y reciente ejemplo de la dramática deforestación de 85,000 ha del bosque tropical de Uxpanapa y de los fracasados proyectos agropecuarios y agroindustriales que afectaron a miles de indígenas chinantecos relocalizados en esa región (Bartolomé y Barabas, 1990).

Las problemáticas generadas por las grandes presas en medio ambientes tropicales se incrementan cuando además éstos constituyen el *hábitat* geográfico, histórico y cultural de sociedades indígenas. No sólo tienen que considerarse las invaluable pérdidas de bienes arqueológicos, históricos y antropológicos sepultados por los embalses. Un aspecto de fundamental importancia, sobre el que las ciencias sociales deben llamar la atención, son los procesos de destrucción cultural (etnocidio) que devienen de la inundación y conversión ecológica de territorios indígenas. La pérdida del terri-

torio étnico implica la ruptura de milenarios y equilibrados procesos de interrelación hombre-cultura-medio ambiente, que dan como resultado la cancelación de multitud de conocimientos y prácticas (técnicas, estrategias laborales, acceso a productos naturales, creencias, costumbres y sitios de culto religioso y práctica terapéutica, etc.), de gran relevancia para la supervivencia física y cultural del grupo. Por lo tanto, su pérdida no significa sólo la pérdida de un medio de producción intercambiable por otro de similar magnitud: para los pueblos indios la tierra es historia e ideología; la tierra es cultura.

Ideologías y contraideologías de las presas

Indudablemente estas grandes obras de ingeniería representan fenómenos objetivos, cuyas manifestaciones concretas suponen una de las mayores evidencias tangibles de la capacidad humana para transformar la naturaleza. Sin embargo los aspectos subjetivos influyen en forma extraordinaria en dichos emprendimientos, a pesar de que raramente son tomados en cuenta dentro del análisis global de los procesos sociales involucrados. Lo anterior implica el privilegio de una óptica, a la que tal vez podríamos calificar como mecanicista, en contraposición a una perspectiva que no excluya la comprensión de los aspectos ideológicos, culturales y cognitivos factibles de ser identificados. Y esta preocupación no es de naturaleza meramente formalista, puesto que refiere a factores actuantes que en muchas oportunidades influyen de manera crucial en el desarrollo de los emprendimientos. Dentro de la mayoría de las grandes obras de infraestructura, encontraremos a dos grupos de actores sociales interactuantes, básicamente constituídos por el personal a cargo de las obras y por el conjunto de los afectados por las mismas. Ambos grupos generan representaciones colectivas de sus circunstancias, las que tienden a configurarse en términos de lo que podríamos denominar como ideologías y contraideologías respectivamente.

El antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro (1985) ha caracterizado con singular claridad algunas de las manifestaciones ideológicas del personal de los proyectos, entendiéndolas como un proceso de legitimación que articula varias construcciones ideológicas. La gran magnitud de los proyectos (el "gigantismo"), los hace aparecer como necesariamente positivos, en la medida que ofrecen numerosas oportunidades laborales. Pero al mismo tiempo generan lo que define como una *ideología de redención*, basada en la noción de progreso que hace aparecer al Proyecto como una ex-

presión normal y deseable de la trayectoria histórica del país o de la región. Los protagonistas de estos procesos se perciben entonces como verdaderos *pioneros*; individuos excepcionales construyendo una obra excepcional contra el desafío de la naturaleza y en pos de un futuro mejor. En algunas oportunidades tal vez esta ideología se puede basar en razones atendibles, pero uno de sus resultados no deseados es considerar a los críticos como traidores a una gran causa nacional, y a los afectados y a sus demandas como a enemigos y obstáculos para su realización. En más de una oportunidad, y en distintos países y obras, hemos podido apreciar que los afectados eran percibidos como un grupo decididamente alterno, como un Otro, cuyas conductas y propósitos responden a intereses oscuros y no entendibles: "les estamos dando cosas mejores que las que tenían antes y todavía protestan". Y, en el caso de las poblaciones indígenas, su desplazamiento suele adquirir el carácter de una cruzada civilizatoria, ya que se supone que les permitirá integrarse a nuevas condiciones de vida y de trabajo, más compatibles con los modelos que preconiza el Estado-nación como su proyecto de futuro.

Del otro lado de la moneda se ubican las construcciones ideológicas de los afectados. Resulta frecuente que las obras sean percibidas como una agresión, tanto individual como social, basada en argumentaciones no siempre entendibles y que responden a fines diferentes a los que argumentan sus responsables. "El gobierno nos mandó el diluvio para matarnos, porque nosotros no queríamos hablar el idioma (español) del gobierno", nos decía un anciano chinanteco contemplando el lago que había inundado su territorio como consecuencia de la Presa Cerro de Oro. "Hidronor es el Diablo" rezaba una pinta que observamos en la calle principal de Rodelas, en el estado brasileño de Bahía, aludiendo a la agencia hidráulica constructora de la Presa Itaparica que inundaría la localidad. Pero las presas no sólo son vividas como una agresión sino también como una transgresión: como una violación tan severa del orden de la naturaleza, que incluso requieren de prácticas sacrificiales protectivas para poder llevarse a cabo.

Dentro de la tradición oral referida a cada obra, es frecuente escuchar que ésta costó la vida de varios trabajadores, a los que se supone sepultados en la cortina de cemento. Un lanchero del represado Río Grijalba en Chiapas, México, nos relataba que el monumento que está sobre la cortina de la Presa de la Angostura, en realidad constituía un homenaje a los obreros muertos en la obra, a pesar de que la placa conmemorativa aludiera a otra cosa. Hace algunos años se construyó el camino-puente que une Ciudad

del Carmen con tierra firme en Campeche, que tiene una longitud de varios kilómetros sobre el mar. Al interrogar a los lugareños respecto a la oscilación que se advierte al atravesarlo, nos contestaron que se debía a que los ingenieros no habían sepultado una suficiente cantidad de niños bajo los pilares del puente. El tema de los niños sacrificados aparece recurrentemente asociado a las cortinas de las presas, creencia a la que subyace la noción de que una transgresión a la naturaleza y a la sociedad de tal magnitud, debe necesariamente estar acompañada de sacrificios propiciatorios. Durante la construcción de la Presa Cajón de Peña en Jalisco, entre la población desplazada se desarrolló una estructurada creencia sobre la existencia de sacrificios de niños realizados por los ingenieros. Con rara sensibilidad dos arqueólogos a cargo del rescate de los sitios inundados, registraron a través de encuestas las características de esta creencia (Joseph y Emilia Mountjoy, 1977). Se encontraron así con que la mayor parte de la población estaba convencida de que los ingenieros habían construido pequeños "cajones" o "cuartitos" en la cortina, dentro de los cuales introducían niños "inocentes" (vírgenes) de ambos sexos. Las criaturas pasan a llamarse "salvadores" y tienen el papel de anunciar si la presa va a reventar y también el de asegurar que no se acabe el agua. Es para conocer los mensajes de estos niños que los ingenieros contratan veladores que recorren la cortina de noche, escuchando sus voces y llantos.

En el caso de los pueblos indígenas la percepción de la naturaleza transgresora de la obra, suele estar elaborada en términos del universo simbólico propio de cada cultura. Entre los mazatecos del estado mexicano de Oaxaca, se afirmaba que una camioneta del gobierno recorría los pueblos raptando niños para empotrarlos en la cortina de la Presa Cerro de Oro, y que el Señor de la Naturaleza que vivía en la montaña sagrada había requerido el tributo caníbal de 200 hombres para permitir la construcción de la presa Miguel Alemán (E. Boege, 1982). La realización de la misma Presa Cerro de Oro se pudo efectuar sólo después del fracaso de las entidades míticas vinculadas al territorio étnico de los chinantecos, que pretendían impedir su construcción, a pesar de que se suponía que numerosos ingenieros habían sido "tragados" por el sagrado Cerro de Oro (M. Bartolomé y A. Barabas, 1990). Estos factores "subjetivos", que suelen ser minimizados por los planificadores y que tan significativos son para un antropólogo, tienden a constituirse en motivadores de conductas colectivas en contra de las obras; llegando con frecuencia a influir ideológicamente en la estructuración de los movimientos de oposición a las relocalizaciones.

Relocalizaciones y movimientos sociales

El análisis de los movimientos, sociales o de protesta, desarrollados por poblaciones directa o indirectamente afectadas por procesos de desplazamiento compulsivo, resultan de capital importancia tanto para evaluar la magnitud de los conflictos suscitados por la actuación de instituciones y Estados a través de los grandes proyectos hidroeléctricos, como para entender la naturaleza de la dinámica social involucrada en la respuesta generada por estos grupos. Es frecuente que los estudios de casos puntuales registren los avatares de las movilizaciones populares que, de diversas formas, pretenden oponerse a la construcción misma de las grandes presas o, mínimamente, a las condiciones desfavorables de relocalización que los organismos ejecutores pretenden imponerles. Por ello, resulta tanto más sorprendente que muchos elaborados modelos teóricos -como los antes mencionados-, pongan tan poco empeño en tratar de conceptualizar un fenómeno sociopolítico, que constituye tal vez el elemento fundamental para la comprensión profunda de los dramáticos efectos sociales, culturales y psicológicos producidos por estas obras, tal como son vividos por sus involuntarios protagonistas.

Algunos estudios realizados en Brasil apuntan interesantes conclusiones, respecto de la naturaleza de los movimientos sociales gestados en relación con proyectos hidroeléctricos. Ligia Sigaud (1986) ha destacado acertadamente que se generan nuevas situaciones y grupos sociales, diferentes de los preexistentes, que resultan de la confrontación de intereses y lógicas establecidas entre los organismos ejecutores y las distintas fuerzas sociales existentes en el universo social afectado. Scherer-Warren y Reis (1986), a partir del análisis de los movimientos desarrollados en oposición a las presas del Río Uruguay, concluyen que se trata de nuevos movimientos sociales, que se constituyen como un nuevo sujeto histórico en razón de sus planteamientos, tales como: la creación de una cultura política caracterizada por la búsqueda de autonomía respecto de sindicatos y partidos políticos, la descentralización política y económica, la ampliación de la esfera de lo político plasmada en originales formas de organización y prácticas

culturales, la democracia de base, la deslegitimación del Estado y la redefinición del papel de la ciudadanía.

Con el único propósito de evidenciar la amplitud mundial y la magnitud del fenómeno, mencionaremos algunos casos conocidos. Uno de los más impactantes fue protagonizado por los nativos bantoc y kalinga afectados por el proyecto del Río Chico en Filipinas, quienes ante la intransigencia del gobierno y las amenazas del ejército debido a sus constantes protestas, decidieron aliarse con el grupo guerrillero Nuevo Ejército Popular que buscaba el derrocamiento del gobierno (Drucker, 1983). Los adivasis del estado

de Bihar en India, al ser afectados por la presa Koel Karo, constituyeron una nueva organización denominada Jan Sanghathan. En 1983 ésta sostuvo un enfrentamiento armado que culminó con la retirada militar y el inicio de un proceso de negociación pacífica. Además de brotes virulentos de corta duración, como los arriba citados, que buscan en última instancia posibilidades de negociación y el cumplimiento de ciertas demandas (mejores indemnizaciones, obras de infraestructura, etc.); existen otros movimientos que denotan una más profunda intencionalidad política. Tal es el caso de la Comisión Nacional de Afectados por Presas creada en 1982, que aglutina a diversos grupos y sectores sociales de Brasil; misma que a través de varios encuentros interestatales y nacionales (1986, 1990) ha cuestionado no sólo aspectos puntuales de las diversas obras,

sino las implicaciones culturales y políticas del modelo de desarrollo prevaleciente en el país.

En el estado de Oaxaca, en México, hemos registrado diversos episodios de protesta entre 1984 y 1989 llevados a cabo por indígenas chinantecos afectados por la presa Cerro de Oro, en demanda de cumplimiento de promesas incumplidas. Si bien las acciones de este grupo quedarían inscriptas dentro de los parámetros tradicionales de la movilización popular, en la medida que canalizaron sus demandas a través de organizaciones sindicales y partidos políticos preexistentes; no debemos olvidar que en las etapas iniciales del proyecto (1973) multitud de indígenas apoyados por líderes tradicionales integrantes del Consejo de Ancianos protagonizaron un movimiento



de características mesiánicas, en el cual un personaje sagrado -el Ingeniero El Gran Dios- les anunciaba que la presa no sería construída (A. Barabas, 1977; Bartolomé y Barabas, 1989). Recientemente asistimos a la movilización nacional, hasta ahora exitosa, del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas; organización creada en 1990 que representa a 22 comunidades del estado de Guerrero, aliadas en oposición a la construcción de la presa San Juan Tetelcingo que pretendía desplazar a más de 30,000 indígenas.

A partir de estos y muchos otros casos conocidos, los movimientos sociales relacionados con grandes presas podrían ser tentativamente agrupados de acuerdo a sus objetivos y a sus formas de organización. En el primer aspecto se proponen: a) oposición a la obra misma y al consecuente traslado, b) oposición a las áreas y condiciones de relocalización, y c) demandas acerca de compromisos incumplidos. De acuerdo a las formas organizativas, los afectados se agrupan en: a) instituciones tradicionales propias preexistentes en los grupos afectados, b) instituciones ajenas preexistentes en las que se ofrecen o son reclutados como clientela, en la medida que éstas acceden a representarlos como mediadoras, y c) nuevas organizaciones, basadas o no en las tradicionales, cuya creación responde a las problemáticas suscitadas por la construcción de la obra. Resulta evidente la imposibilidad de soslayar la importancia de las movilizaciones sociales, no ya como un epifenómeno coyuntural sino como una problemática central dentro de los procesos de relocalización compulsiva.

El diálogo entre antropólogos e ingenieros

La inserción de la práctica antropológica dentro de los procesos de relocalización plantea diferentes problemáticas para el desempeño profesional. Pero de capital importancia resulta conocer y asumir los cuestionamientos éticos posibles respecto a la legitimidad de este tipo de procesos. Es decir, el desarrollo de una conciencia analítica y crítica del problema, sin la cual nos encontraríamos incapacitados para proponer opciones alternativas o perspectivas que tiendan a destacar los dramáticos costos sociales. Ello puede suponer, tal como lo sugiere G. Lins Ribeiro (1990), el desarrollo de estrategias de participación indirecta, tales como ayudar a proporcionar información oportuna a los afectados y la creación de redes políticas e institucionales de apoyo a dicha población, que pueden

ser asumidas por organismos profesionales; tal como ha ocurrido en el caso de la Asociación Brasileña de Antropología y su toma de posición pública respecto a las hidroeléctricas del Xingú. Esto implica analizar también el modelo de desarrollo energético que subyace a la necesidad de las obras, puesto que en muchos casos estas podrían ser reemplazadas por microturbinas u otras formas de generación de energía, cuyos efectos no fueran tan nocivos tanto para la naturaleza como para las sociedades.

Ahora bien, cuando la participación antropológica directa es posible, lo que cada vez es más frecuente -y no gracias a la voluntad de las instituciones locales sino a las exigencias del BM-, resulta evidente que ésta debe ser consciente de sus limitaciones y posibilidades. Las estrategias de reclutamiento de las agencias hidráulicas se orientan tanto hacia la búsqueda de asesorías externas, como a la de convenios interinstitucionales o a las contrataciones directas. En estos casos el mayor riesgo involucrado consiste en ser un productor de la llamada "literatura gris", que sólo representa una contribución ritual sin mayor repercusión sobre el proceso de toma de decisiones (L. Bartolomé, 1984). Esta situación se debe generalmente a que las decisiones son tomadas por razones políticas o económicas, sin tener en cuenta los estudios sociales que sólo sirven para cumplir un requisito formal. Pero en otros casos existe un severo problema de comunicación debido a la incompatibilidad de los códigos lingüísticos y de las perspectivas científicas respecto al proceso. Por lo general las posiciones fundamentales dentro de las Grandes Obras están ocupadas por ingenieros, o técnicos de similar naturaleza, dotados de una muy alta calificación profesional, pero que no los habilita para entender el lenguaje de los científicos sociales. Lo mismo le ocurriría a éstos si debieran analizar reportes técnicos de ingeniería. Esta dificultosa comunicación supone frecuentes procesos de intermediación, que van desdibujando la naturaleza de los mensajes intercambiados. En razón de ello, es de la mayor importancia que la planificación social sea llevada a cabo por científicos sociales que ocupen posiciones definidas y con capacidad de decisión dentro del organigrama de las agencias.

Esperamos que estas notas contribuyan en alguna medida al desarrollo de una conciencia profesional respecto a la necesaria participación de las ciencias sociales, con el fin de aliviar el drama de la relocalización, especialmente en aquellas situaciones donde ésta resulta inevitable.

Bibliografía

- ASPELIN, Paul y Silvio Coelho Dos Santos
 1981 *Indians Areas Threatened by Hydroelectric Projctcs in Brasil*, IWGIA Documents No.44, Copenhagen, Dinamarca.
- AYER O. Santos, L. y Lucía de Andrade (Organizadores)
 1988 *As Hidrelétricas do Xingu e os Povos Indígenas*, Comissao Pró-Indio de Sao Paulo, Brasil.
- BARABAS, Alicia
 1977 "Chinantec Messianism: The Mediator of the Divine", *Western Expansion and Indigenous Peoples*, World Anthropology Series, Mouton Pub., La Haya, Holanda.
- BARABAS, Alicia y Miguel Bartolomé
 1973 "Hydraulic Development and Etnocide: The Mazatec and Chinantec People of Oaxaca, México", *International Work Group of Indigenous Affaires*, Copenhagen, Denmark.
- BARTOLOME Leopoldo
 1983 "El papel de los programas de acción social en los procesos de relocalización compulsiva de población", en *Revista Interamericana de Planeación*, vol. XVII, núm. 68, México.
- 1984 (a) "Forced Resettlement and Survival Systems of the Urban Poor", en *Ethnology*, vol. XXIII, núm. 3, University of Pittsburgh, USA.
- 1984 (b) "Aspectos sociales de la relocalización de la población afectada por la construcción de grandes represas", en *Efectos Sociales de las Grandes Represas en América Latina*, Suárez, Franco y Cohen Comp., CIDES-ILPES, Buenos Aires, Argentina.
- BARTOLOME Leopoldo (comp.)
 1985 *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Colección Hombre y Sociedad, Ediciones del IDES, Buenos Aires, Argentina.
- BARTOLOME, Miguel y Alicia Barabas
 1990 *La Presa Cerro de Oro y el Ingeniero el Gran Dios: relocalización y etnocidio chinanteco en México*, 2 Tomos, Colección Presencias, núms. 19 y 20, Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.
- BOEGE, Eckart
 1982 "Memoria histórica y acción política de los campesinos mazatecos: héroes, aguilas y come-hombres", en *Religión popular: hegemonía y resistencia*, ENAH, México.
- BROWN, E. G.
 1951 *Family Removal in Tennesse Valley*, M.A. Tesis, Universidad de Tennesse, Knoxville, Tennesse, USA.
- BUTCHER, D.
 1971 "An Operational Resettlement. A Systematic Approach to Relevance for West Africa", FAO, Roma (mimeografiado).
- CATULO, María Rosa
 1986 "Relocalizaciones compulsivas de población: estudio de un caso, Ciudad Nueva Federación (Entre Ríos)", en RUNA, Vol. XVI, Buenos Aires, Argentina.
- CERNEA, Michael
 1988 "Reasentamiento involuntario y desarrollo", en *Finanzas y Desarrollo*, México.
- 1989 "Relocalizaciones involuntarias en proyectos de desarrollo. Lineamientos de políticas a ser aplicados en proyectos financiados por el Banco Mundial", Doc. 80S, Banco Mundial, Washington.
- COMISSAO REGIONAL DE ATINGIDOS POR BARRAGEMS
 1986 "Constituinte, Política Energetica e Participação Popular", Brasil.
- 1990 "Documento preparatorio para a elaboraçao de teses do 1 congresso do movimento de atingidos por barragems", Sao Paulo, Brasil.
- COLSON, Elizabeth
 1971 *The social consequences of resettlement: The impact of Kariba resettlement upon the Gwenbe Tonoa*, Kariba Studies IV, Universidad de Zambia-Manchester, University Press, Londres, Inglaterra.
- DRUCKER, Charles
 1983 "The Chico River Dams: The power of Indigenous Peoples", en *The Global Reporter. A Journal of People, Resources and the World*, USA.
- EFE, Agencia
 1991 "Daño ecológico por la Hidroeléctrica Tucuruí", Brasilia, 19 de mayo (reproducido por Excélsior, 20 de mayo), México.
- FAHIM, Hussein
 1960 *The Resettlement of Egyptian Nubians. A case study in Development Change*, PHD Diss., University of California at Berkeley, USA (mecanografiado).
- GONZALEZ, Nancie
 1979 "La Sociología de una Presa", Traducción de R. Melville, en *Cuadernos de Posgrado en Antropología Social*, núm. 1, Universidad Iberoamericana, México, 1972 (original en inglés en *Human Organization* 31:4)
- GOODLAND, Robert
 1979 "Environmental optimization in Hydrodevelopment of Tropical Forest Regions", en *Man Made Lakes and Human Health*, Panday. R. S. (ed), Surinam.
- 1985 "Environmental aspects of Hydroelectric power and ater storage projects", en *Environmental impact assessment of water resources projects*, Rrorkee, UP, India, vol. III, UNESCO-UNEP.
- GOODLAND, Robert y George Ledec
 1988 "Wildlands. Balancing Conversion with Conservation in World Bank Projects", en *Environment*, vol. 31, núm. 9, USA.
- GOODLAND, R., D. Maybury-Lewis, et.al.
 1984 *Poblaciones Indígenas y Desarrollo Económico, Consideraciones Ecológicas-Humanas*, Banco Mundial, Washington (la edición, 1982).

INGERSOLL, J.

- 1968 "Mekong River Basin: Anthropology in a New Setting", en *Anthropological Quarterly*, vol. 41, USA.

JORNAL DO BRASIL

- 1988 "Mosquitos infernizam vida de lavradores no Lago de Tucuruí", 18 de Diciembre, Río de Janeiro, Brasil.

LINS RIBEIRO, Gustavo

- 1985 "Proyectos en gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria", en *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Leopoldo Bartolomé (comp.) Colección Hombre y Sociedad, Ediciones del IDES, Buenos Aires, Argentina.

- 1989 "Acampamento de Grande Projeto, Uma Forma de Inmovilização da força de trabalho pela moradia", en *Serie Antropológica*, no. 84, Fundação Universidade de Brasília, Brasil.

- 1990 "Da prefeitura ao Banco Mundial. Para una metodologia de ação política com relação aos grandes projetos", en *Serie Antropológica*, No. 97, Fundação Universidade de Brasília, Brasil.

MOUNTJOY, Joseph y Emilia Mountjoy

- 1977 "La presa ya tiene secreto", en *Los Procesos de cambio*, XV Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad de Guanajuato, México,

SCHERER-WARREN, Ise y María José Reis

- 1986 "As Barragens do Uruguai: a dinâmica de un movimento social", en *Boletim de Ciências Sociais*, núm. 41, U.F. de Santa Catarina, Brasil.

SCUDDER, Thayer

- 1966 "Man-Made Lakes and Population Relocation in Africa", en *Man-Made Lakes*, Academic Press, Londres.

SCUDDER, Thayer y Elizabeth Colson

- 1982 "From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated Peoples", Art Hansen and Oliver Smith (comp.), en *Involuntary Migration and Resettlement*, Westview Press, Boulder, Colorado.

SIGAUD, Ligia

- 1986 "Efeitos Sociais de Grandes Projetos Hidroelétricos: As Barragens de Sobradinho e Machadinho", *Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, Comunicação num. 9*, Museu Nacional, UFRJ, Río de Janeiro, Brasil.

SUAREZ, M., Franco, R. y E. Cohen (comp.)

- 1984 *Efectos Sociales de las grandes represas en América Latina*, CIDES (OEA), ILPES (ONU), Buenos Aires, Argentina.

WERNER, D., Langdon, E., Bloemer, N. y A. Nacke

- 1987 "As Enchentes do Vale do Itajai: as Barragens e suas consequências Sociais", en *Cuadernos de Ciências Sociais*, vol. 7, núm.1, U.F. de Santa Catarina, Brasil.